

Patrimonio religioso brasileño - para la cultura, para lo sagrado. La inculturación como misión del arquitecto en los proyectos de las comunidades indígenas y originadas por la inmigración

Brazilian Religious Heritage - for Culture, for the Sacred. The Inculturation as Mission of the Architect in the Projects of the Indigenous Communities and Originated by the Immigration

Tobias Bonk Machado · Investigador independiente, Curitiba (Brasil), tobias.machado@creatos.com.br

Recibido: 26/07/2019

Aceptado: 21/01/2020

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6296>

RESUMEN

Civilizado por el cristianismo, Brasil, con más de 500 años de historia, construyó templos bajo la influencia e inspiración de sus colonizadores que enriquecieron la cultura de este país de dimensiones continentales. Los hermanos indígenas en Cristo, aunque disminuidos numéricamente, tienen una identidad constructiva y también juegan un papel de liderazgo en la evaluación de la arquitectura brasileña. Después de cinco siglos, la relación del pueblo brasileño con sus templos atraviesa un momento de incertidumbre con producciones arquitectónicas cuestionables y gran parte del patrimonio religioso degradado. Sin embargo, la comprensión mística del espacio sagrado después del Vaticano II sigue siendo un tema que claramente necesita evolucionar. Ante este escenario, este artículo promueve el debate sobre el papel del arquitecto misionero en las intervenciones del patrimonio sagrado brasileño y trae cuatro estudios de caso que demuestran tanto las realidades de la inculturación para el establecimiento de una Iglesia indígena como las heredadas de la arquitectura de la inmigración.

PALABRAS CLAVE

Brasil, arquitectura sagrada, patrimonio religioso, Iglesia indígena, inculturación.

ABSTRACT

Civilized by Christianity, Brazil, with over than 500 years of history, built temples under the influence and inspiration of its colonizers that contributed to the culture of this country of continental dimensions. Indigenous brothers in Christ, although numerically diminished, have a constructive identity and also play a key role in the evaluation of Brazilian architecture. After five centuries, the relationship of the Brazilian people with their temples goes through a moment of uncertainty with questionable architectural productions and most of the religious heritages degraded. Nevertheless, the mystagogical understanding of the sacred space after Vatican II is still a clearly evolving subject. Through this scenario, this article promotes debate about the role of the missionary architect in the interventions of the Brazilian sacred heritage and brings four case studies that demonstrate both the realities of inculturation for the implantation of an indigenous Church and those inherited from the architecture of immigration.

KEYWORDS

Brazil, Sacred Architecture, Religious Heritage, Indigenous Church, Inculturation.

CÓMO CITAR: Bonk Machado, Tobias. 2020. «Patrimonio religioso brasileño - para la cultura, para lo sagrado. La inculturación como misión del arquitecto en los proyectos de las comunidades indígenas y originadas por la inmigración». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 7: 128-141. <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6296>.

CONTEXTUALIZACIÓN

«La principal cosa que me movió a mandar poblar las llamadas tierras de Brasil fue para que la gente se convirtiera a nuestra santa fe católica». En una carta entre Dom João III y Tomé de Souza, quien se convirtió en el primer gobernador general de Brasil, se encuentra la mención anterior sobre una acción directa para difundir el catolicismo. Implicándose en la búsqueda de nuevas tierras y también en la expansión de la fe católica, en una probable medida de la Contrarreforma frente al crecimiento del protestantismo, el contexto del descubrimiento de la *Ilha de Vera Cruz* por parte de los portugueses fue la expansión del imperio y también de la religión. En este ambiente, el 26 de abril de 1500, domingo de la octava de Pascua, se celebró en Porto Seguro, al sur del estado de Bahía, la primera misa en Brasil, presidida por el franciscano Fray Henrique de Coimbra (1465-1532). La recreación realizada por Víctor Meirelles (1832-1903) de esta primera misa —a la que asistieron exploradores y nativos indígenas— se hizo famosa, e incluso se difundió en la enseñanza de la historia nacional en el país (Fig. 01).

Con la colonización de las tierras recién descubiertas y la catequización de los pueblos indígenas que ya vivían allí, la producción artística y arquitectónica sagrada (y también civil) comenzó en el país, influenciada inicialmente por los portugueses y luego por otras naciones europeas, así como por pueblos orientales y africanos que dieron forma a la cultura brasileña en los siglos siguientes.

En tiempos más recientes —como también ocurrió en otros países—, el eclecticismo y la modernidad estuvieron muy presentes en Brasil, dominando gran parte de las producciones del siglo XX. Se erigieron hermosos templos que junto con las obras de estilos que ya habían jugado un papel importante en el pasado, le dieron a Brasil un lugar destacado en el campo de la arquitectura y de las artes.

Contemporánea de esta intensa producción arquitectónica brasileña en el siglo XX, la Iglesia católica promulgó durante el Concilio Vaticano II (1962-65) la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, que se ocupa de la reforma litúrgica. Por tanto, era necesario repensar el espacio de culto y, en consecuencia, comenzaron



Fig. 01. Víctor Meirelles, *La primera misa en Brasil*, óleo sobre tela, París, 1860.

a percibirse importantes reacciones, ya fuera en los polos de celebración, en la distribución espacial o incluso en la composición formal del edificio eclesial.

Dado que Brasil es el quinto país más grande del mundo en términos de territorio y que sus dimensiones se extienden desde encima del Ecuador hasta debajo del Trópico de Capricornio, también es cierto que la producción arquitectónica debe ser rica en conceptos y soluciones que apliquen características geográficas y culturales de cada región. Esto debería incluir la variabilidad en el uso de materiales y técnicas de construcción, que deberían mejorarse más claramente a medida que la sociedad evolucionase, en la búsqueda —también a través de la arquitectura sagrada— de la identidad de su gente y en proporcionar lugares dignos de celebración en el contexto en el que viven.

En la práctica, de modo general, esto no ocurrió.

El escenario permaneció algo estancado, y en muchas comunidades católicas surgió una incómoda incertidumbre sobre la aplicación de las nuevas recomendaciones presentadas por el Concilio con respecto a la construcción y la adaptación de los templos (tal vez atribuida a la ausencia de un conocimiento pleno de los escritos de la Iglesia sobre el tema). En este contexto, desde las últimas décadas del siglo XX la percepción del espacio sagrado parece haberse deteriorado y, en muchos casos, ha habido un empobrecimiento de las

composiciones y de la identidad del edificio eclesial vinculado a decisiones que no siempre se corresponden con cada realidad brasileña, optando por la simplificación (o incluso la estandarización) de la forma, a menudo justificada por las comunidades debido a la dificultad de obtener recursos financieros y al pensamiento inmediato impuesto por el mundo actual.

Por lo tanto, en cierta forma, se le dio aún más valor a los edificios construidos por los colonizadores, ya fueran los del período del Brasil colonial como los erigidos por la inmigración más reciente en los siglos XIX y XX, también vinculados a la evolución y a la mejora de las leyes de protección del patrimonio, y —paradójicamente— a la lenta conciencia de la sociedad sobre su propia historia y la importancia de su disfrute en el futuro.

Ahora, frente a este panorama, el arquitecto es desafiado a intervenir para promover el futuro sin perder la identidad del pasado, en una sociedad modelada por diversas culturas que, formando una sola nación, todavía lucha —incluso con leyes protectoras— para comprender el valor de su propio patrimonio material e inmaterial, influenciado por la fusión de diferentes costumbres. Por lo tanto, para el planificador brasileño, la esfera de acción ya no es meramente profesional, sino también misionera:

Sin embargo, lo que se ha notado con el envejecimiento de las ciudades es que, cada vez más, la mirada conservacionista debe ser aplicada, ya sea por quienes preservan los testimonios del pasado o por quienes construyen el presente y planean el futuro. Cada propiedad, cada rincón de la ciudad, ya sea reciente o antiguo, debe verse bajo una mirada conservacionista, ya sea para mantener, eliminar, modificar o introducir lo nuevo en cualquier contexto. La tarea de preservar el pasado, construir el presente y planificar el futuro, tejiendo el hilo de la historia, coloca a los planificadores y ejecutores de la ciudad en la condición de misioneros (Bragamarcia 2003, 20).

LA ARQUITECTURA COMO ELEMENTO DE REFERENCIA PARA LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Si hay edificios sagrados importantes en Brasil que fueron erigidos por los colonizadores desde el

descubrimiento y que son significativos en el universo de la producción arquitectónica del país, también existe un patrimonio cultural indígena y una forma de construir, incluso en lo que respecta a la relación del hombre con el edificio destinado al culto.

También son un hecho las misiones católicas, que desde la colonización del país han llevado la Buena Nueva de Jesucristo a los hermanos indígenas. No se niega, obviamente, que la cultura —europea— llegada a Brasil hace 500 años trajo consigo una nueva propuesta constructiva, incluidos los templos. Actualmente, sin embargo, no siendo el arduo trabajo misionero patrimonio exclusivo de los católicos, sino también de otras religiones cristianas, las diferencias en la forma de catequizar y evangelizar se reflejan directamente en el diseño del edificio de la iglesia.

Aunque esta diferencia también es común en el contexto general de los cristianos brasileños, el sentido de trascendencia y comunicación a través del simbolismo y el arte del espacio construido como un lugar sagrado para una asamblea reunida está muy presente en las comunidades indígenas (ciertamente, es mucho mayor que en otras realidades parroquiales), haciendo que haya una vinculación directa con el espacio litúrgico católico de celebración, donde los mismos elementos son igualmente reales (SC, 123).

Como ejemplo de la importancia del edificio como referencia para una comunidad indígena, menciono el *shabono*, una construcción típica de los indios *yanomami*. Este edificio, que significa ‘claro en la selva’, es ejecutado en gran parte por estos pueblos indígenas que, en tierras brasileñas, viven en el extremo norte del país, en medio de la selva amazónica.

Las *shabonos* se encuentran entre las formas originarias de las construcciones *yanomami*, pueblo que, en general, no domina las técnicas de construcción complejas (Fig. 02). Construido con troncos de árboles y cubierto con hojas de palma a una sola agua, su forma se determina de acuerdo con la estructura familiar de aquéllos que forman una comunidad allí. Tienen la forma de una edificación familiar-comunitaria —las llamadas *aldeas de origen*— donde todos coexisten en fraternidad, armonía y respeto y realizan sus tareas diarias, comen y descansan. En el centro de *shabono* hay una plaza abierta, un lugar



Fig. 02. Indios yanomami, *Shabono*, Venezuela/Brasil, 2016.

para reunirse y celebrar festividades, expresiones culturales y también religiosidad. Externamente, está el lugar donde se cultiva el alimento y las salidas a los caminos del caza y los cultivos más distantes.

Así, al comprender la importancia para la vida de este pueblo indígena —los *yanomami*— algunos antropólogos consideran que el *shabono* es un microcosmos en el que tiene lugar la convergencia exacta de los órdenes cosmológicos, religiosos y sociales de su pueblo. Se puede percibir, entonces, ya una primera etapa de respeto y reciprocidad educativo-cultural, entendiendo que para evangelizar es necesario inculturarse (Pío XII, 1939), inclusive —y principalmente— en lo que atañe a la construcción de los espacios sagrados.

LOS DESAFÍOS PARA EL ARQUITECTO EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y DE INMIGRANTES

Si para una comunidad indígena en contacto reciente con el cristianismo, el desafío de la inculturación es evidente en la reconciliación de creencias, para las comunidades católicas brasileñas formadas por pueblos inmigrantes que han estado arraigados en la Iglesia católica durante mucho tiempo, la discusión pasa a estar vinculada con las costumbres y tradiciones *versus* actualizaciones y renovaciones, principalmente en la adecuación de su patrimonio construido. Así, para continuar con esta reflexión y para tener una relación directa con el tema, me gustaría explicar

brevemente cómo comencé mi trabajo en proyectos de arquitectura sagrada.

Muy conectado con las actividades religiosas desde que era niño, siempre he convivido directamente con los movimientos católicos, motivado también por mi ascendencia familiar, que generó tíos sacerdotes y religiosos. Incluso ya con una cierta visión intraparroquial, mi primera experiencia profesional en comunidades católicas me hizo comprender, auténticamente, la importancia de la relación del patrimonio —colectivo— con su gente.

Esta experiencia profesional fue la construcción de un salón para actividades pastorales y reuniones, dentro del perímetro de una parroquia rural en una comunidad que había sido originada por inmigrantes polacos. El alcance del trabajo suponía el desarrollo del proyecto utilizando una estructura prefabricada que había sido comparada recientemente por los fieles y ya instalada en un lugar predeterminado por los hasta entonces involucrados. Esta intervención reemplazaría la antigua estructura destinada a eventos, muy rústica, sin carácter artístico y que necesitaba una intervención drástica para ponerla en funcionamiento, adaptándose a los estándares de seguridad y a la legislación vigente.

Después de completar todas las etapas del proyecto, llegó el día de su presentación, precisamente en la sala rústica y antigua. Sin saber con certeza quién haría la presentación y, para mi sorpresa, al ingresar al recinto (completamente ocupado, con casi 300 per-



Fig. 03. Igreja matriz de San José, São José dos Pinhais (Brasil), 1905-20.

Fig. 04. Igreja matriz de San José, São José dos Pinhais (Brasil), 2007; tras su elevación a catedral.

Fig. 05. Igreja matriz de San José, São José dos Pinhais (Brasil), 2010; con el mobiliario definitivo tras su elevación a catedral.

sonas presentes), me di cuenta de que también otra oficina había sido invitada a presentar su proyecto, aunque en este caso, del mantenimiento de la antigua estructura y no de la estructura prefabricada.

En una atmósfera de incomodidad, tuvo lugar la presentación y el debate, y al final, los organizadores promovieron la elección del proyecto que sería edificado mediante votaciones secretas. Aunque nuestro trabajo fue elegido ganador (por muy poca diferencia), me entristeció la división de la comunidad establecida allí —incluso toda ella— en diferentes visiones, queriendo hacer el mejor lugar para evangelizar y vivir juntos. Allí me di cuenta de tres aspectos que me hicieron despertar a mi carrera que aún estaba comenzando: 1) la realidad organizativa de una comunidad católica para la realización de sus obras; 2) la relación afectiva de las personas con sus edificios, incluso aquellos que no tenían valor histórico o artístico y —como fue el caso— sin apenas posibilidades de uso digno; y 3) el desconocimiento de muchos laicos y ministros ordenados de los documentos de la Iglesia católica dirigidos al patrimonio cultural y al espacio litúrgico.

A la luz de la *Sacrosanctum Concilium*, parece claro que no es el deseo de la Iglesia imponer —incluso en la liturgia— una forma única y rígida, sino respetar y desarrollar las cualidades y dones del espíritu de las diversas razas y pueblos (SC, 37). En la liturgia celebrada —la liturgia terrenal en los edificios eclesiales— ya participamos en la liturgia celestial, con una experiencia del cielo (SC, 8). Por lo tanto, la Iglesia orienta para que todo lo que se destine al culto divino sea digno, hermoso, dotado de simbolismo, y sea signo de las cosas de lo alto (SC, 122), transmitiéndose a los fieles a través de la arquitectura y el arte sagrado —una de las más nobles actividades del espíritu humano— la belleza infinita de Dios. La forma, las paredes, el pavimento, los muebles y otras expresiones artísticas poseen el sentido de la trascendencia y, al tiempo en que se viven, deben llevar a los fieles al espíritu de oración, adoración y encuentro. El espacio pasa a ser, entonces —como dice Claudio Pastro (1948-2016), reconocido artista sacro brasileño— «icono del espíritu que vive ahí» (Pastro 2001, 100), por ser teofánico, por reunir el Cuerpo de Cristo

—la Iglesia-pueblo— indisolublemente formado por individuos-templo del Espíritu Santo. Más adelante, la constitución *Sacrosanctum Concilium*, declara, con respecto a la arquitectura y el arte sacro, que

la Iglesia nunca consideró como propio ningún estilo artístico, sino que acomodándose al carácter y condiciones de los pueblos y a las necesidades de los diversos ritos, aceptó las formas de cada tiempo (SC, 123).

Aunque el tema de los estilos y métodos de intervención de cualquier expresión artística ya se discutía y se difundía ampliamente durante la época de mi formación académica en arquitectura, este primer trabajo de naturaleza parroquial me hizo darme cuenta de que sería probable que en los próximos proyectos religiosos no hubiera unanimidad en las soluciones presentadas, independientemente de si se trataba de proyectar algo nuevo, restaurar o llevar a cabo una intervención patrimonial y de que, de hecho, yo comenzaba a estar convencido de una misión: el tratamiento del patrimonio sacro en la dicotomía entre los aspectos culturales y sagrados.

En este sentido, la necesidad de articular lo nuevo con lo viejo, el presente con el pasado, en edificios sagrados de diferentes estilos y épocas, significa que los arquitectos, en cada obra, han de encontrar una especie de fórmula de conciliación entre el patrimonio histórico-artístico existente, el clero, la comunidad con sus costumbres y su sentido de pertenencia, los organismos culturales y el contenido programático que ha de ser obedecido a la luz de los documentos conciliares del Vaticano II. En particular, los proyectos desarrollados con comunidades indígenas se vuelven aún más desafiantes, ya que la búsqueda de esta fórmula para la conciliación también se suma a las diversas expresiones de contacto con lo divino muy particulares para estos pueblos, y donde la inculturación debe quedar de manifiesto —sobremanera— en el ambiente construido. Desde mi experiencia adquirida como arquitecto, voy más allá: para que pueda tener éxito en el propósito sublime de construir un templo, la inculturación debe estar como encarnada en las personas de forma participativa.

Ante estos desafíos, no se puede negar que el trabajo del arquitecto dedicado a proyectos sagrados



Fig. 06-09. Tobias Bonk Machado y Teresa Cristina Cavaco Gomes, nueva iglesia matriz de Nossa Senhora de Guadalupe, São José dos Pinhais (Brasil), 2014; proyecto.



tiene, de hecho, un carácter misionero, que va más allá de los conceptos y meras aplicaciones de estándares, recomendaciones e instrucciones: el oficio también se convierte en catequesis, evangelización, entrega de la vida.

Para que podamos reflexionar un poco sobre este tema en el escenario brasileño, traigo a continuación, en forma resumida, varios casos de estudio, algunos de los cuales han contado con mi participación. No como ejemplos de éxito o fracaso, sino de la realidad encontrada en las comunidades católicas en Brasil, de las necesidades identificadas por ellas, a través del alcance verdaderamente completo (considerando conceptos, orientaciones y legislaciones, así como pautas administrativas, financieras y organizativas), hasta la real posibilidad de aplicación práctica en obra.

EL INTERÉS DE LA PRESERVACIÓN EN CUATRO PROYECTOS DE PATRIMONIO SAGRADO

Sumariamente apoyado en todo lo que hemos reflejado hasta ahora, presento cuatro ejemplos de intervenciones en la herencia católica brasileña, diferenciados entre sí con las percepciones, la cultura y la realidad de la práctica administrativa de las propias comunidades. Todos, en cierto modo, comparten su interés en la preservación, ya sea por la sociedad misma —debido al alto grado de importancia por ser un ejemplo artístico y constructivo único en ese momento y, en este caso, también regido por las leyes de protección patrimonial vigentes en el país—, ya sea por el valor sentimental que brindan a los fieles, incluso sin ser considerados de valor histórico o artístico que los hiciera ser catalogados por alguna esfera del poder público o aún, dotados de un valor cultural que pudiera ser utilizado para la adaptación o nueva construcción de un templo.

El primero, internamente bastante puntual, está restringido a las soluciones del nuevo mobiliario litúrgico en edificios históricos totalmente protegidos por la ley y, externamente, a una propuesta para mejorar el monumento religioso, totalmente financiado por la comunidad local. El segundo trata de la construcción de una nueva iglesia matriz parroquial, sin derribar la capilla anterior que tiene un nuevo

uso en el contexto de una comunidad que no es muy antigua, pero sí vigorosa, y con el interés de preservar el sencillo edificio que simboliza su, digamos, reciente nacimiento. El tercer ejemplo contempla una intervención completa del espacio litúrgico en una catedral del siglo XVIII, construida en tapial por manos de esclavos. Finalmente, el cuarto ejemplo trata de la preservación del bien inmaterial indígena y que, debido a ello, se diseñó una iglesia dentro del contexto de la inculturación.

LA CATEDRAL DE SÃO JOSÉ DOS PINHAIS

En una iglesia catalogada, la adecuación del espacio litúrgico debido a su elevación a catedral

En la transición de los siglos XVII y XVIII, se crea una capilla de madera en honor a San José en el lugar donde se ubicarían la sede y la actual catedral de São José dos Pinhais. Después de un siglo de historia en el que los relatos son de una iglesia que ha sido precaria durante mucho tiempo, en 1905 comenzó a construirse la iglesia matriz y el proceso de su construcción —intermediado por una interrupción en las obras— duró poco más de quince años, dada como concluida por el obispo de Curitiba, Dom João Francisco Braga, el 2 de agosto de 1920. Su pintura interna se realizaría más de una década después de su finalización arquitectónica, ya que los registros en el libro de obra informan que en el año 1935 se hicieron las primeras fiestas para recaudar fondos para esta obra artística. La iglesia era de piso de madera y tenía elementos internos —como el púlpito— que actualmente no existen. Años más tarde se hicieron inserciones, como la instalación del nuevo altar mayor en el ábside en 1949. Incluso bajo el espíritu conciliar, la segunda mitad del siglo XX y el comienzo de la década de 2000 retrató las medidas tímidas de la parroquia en las acciones de adaptación de su espacio litúrgico, aún como solamente matriz parroquial. Esto puede notarse claramente por la ausencia de mobiliario de buena calidad artística para los polos celebrativos definitivamente entronizados de una manera conveniente para su condición de matriz y, mucho menos, de una catedral. En 2002, pasa a ser catalogada dentro del Patrimonio Histórico de São José dos Pinhais, municipio del Estado de Paraná, en la región sur de Brasil, formado, entre otras etnias,



Fig. 10. Felipe de Campos Bicudo, igreja matriz de Sant'Ana, Itapeva (Brasil), 1785; con cambios (1986).

Fig. 11. Claudio Pastro, igreja matriz de Sant'Ana tras su elevación a catedral, Itapeva (Brasil), 1992.



por inmigrantes polacos, italianos y ucranianos, y que hoy cuenta con una población de más de 300.000 habitantes.

Por decreto papal, el 19 de marzo de 2007 se crea la diócesis de São José dos Pinhais, y la iglesia parroquial se eleva a la condición de catedral. Con graves problemas estructurales en su cubierta, los primeros años de gobierno de la nueva diócesis se dedicaron a la restauración arquitectónica del edificio, y el espacio litúrgico se mantuvo sin cambios con la única excepción de la cátedra, que había sido entronizada, recibida por donación de la Arquidiócesis de Curitiba. Sin embargo, era notoria su desproporción con respecto al espacio litúrgico y las dimensiones del propio templo.

En este contexto, en 2010, el espacio litúrgico de la catedral fue repensado y totalmente adecuado a la luz conciliar. El proceso incluyó discusiones con la comunidad y respetó plenamente la legislación municipal, mientras que la intervención se dirigió exclusivamente al mobiliario litúrgico como un elemento nuevo, actual y armonioso con la historia de la fuerza de los inmigrantes, una constante en el trabajo artístico de las paredes, pisos, vidrieras, altar mayor y demás elementos que componen la iglesia.

El mármol blanco predomina en el mobiliario que, con sus líneas rectas, se declara como inserto en el edificio. La primera cátedra, de madera y grande en proporción con entorno, se reemplaza por la actual, que se distingue fácilmente por la verticalidad del respaldo. La reliquia de la Madre Paulina —considerada la primera santa brasileña, a pesar de que nació en Italia— fue depositada bajo el altar que, junto con el ambón y la cátedra, forman la tríada que representa a Cristo, distribuida de forma visible al pueblo fiel (Fig. 03-05).

COMUNIDAD NOSSA SENHORA DE GUADALUPE: DE CAPILLA A IGLESIA MATRIZ

Con la posibilidad de convertirse en una matriz parroquial, la comunidad de Nossa Senhora de Guadalupe —la patrona de América Latina—, también ubicada en el municipio de São José dos Pinhais, necesita erigir, además de la estructura parroquial, una nueva iglesia que acomode a los fieles que actualmente ya no caben en la simple capilla del origen de

la comunidad, que no tiene valor histórico o artístico más allá de un alto valor sentimental. De esta manera, el proyecto incluye el mantenimiento de la capilla que preservará su espacio sagrado y proporcionará cambios funcionales a otros ambientes que se integrarán en el uso pastoral. El diseño de la nueva iglesia, con una planta cuadrada alineada con los puntos cardinales, y conceptualmente basada en la descripción del icono de Nuestra Señora de Guadalupe, determina en el centro el altar, dando a la asamblea la oportunidad de rodear al Señor, Jesucristo, presente en el acto de celebración regido por los hermosos ritos litúrgicos de la Iglesia católica y el rico simbolismo proporcionado por el diseño del mobiliario sagrado. Utilizando la mínima variación de materiales, la esencialidad de la arquitectura es evocada también por su lenguaje contemporáneo y despojado que ayuda a comprender el espacio, su centralidad y al mismo tiempo, da la bienvenida a la asamblea reunida en su propio hogar, la Iglesia doméstica, reviviendo el concepto de *Domus Ecclesiae* (Fig. 06-09).

ITAPEVA: UNA INTERVENCIÓN DEL ARTISTA CLAUDIO PASTRO

Situada a aproximadamente a 300 km. de São Paulo, Itapeva, que en lengua indígena significa *pedra plana*, en 1785 se erigió la iglesia de Sant'Ana bajo el mando del sargento mayor Felipe de Campos Bicudo. Construida en estilo barroco colonial simple, originalmente tenía unas dimensiones de 48 palmos de frente por 140 palmos de fondo (lo que actualmente corresponde a la nave central), y fue levantada por cuarenta esclavos en tapial, una técnica que consiste en prensar barro, de gran importancia para la evolución del arte de edificar. Al ser una de las construcciones más grandes de Brasil que emplea este sistema constructivo y recibiendo bienes que se integraron en ella durante los primeros años, fue objeto de tres intervenciones principales antes de asumir su configuración actual.

Se atribuye al año 1851 la expansión que recibió, también en tapial, con líneas generales de un barroco clásico, ganando dos años después, dos torres. En las primeras décadas del siglo XX, entre otras intervenciones, el piso, previamente pavimentado, fue reemplazado por ladrillos; las paredes fueron reves-

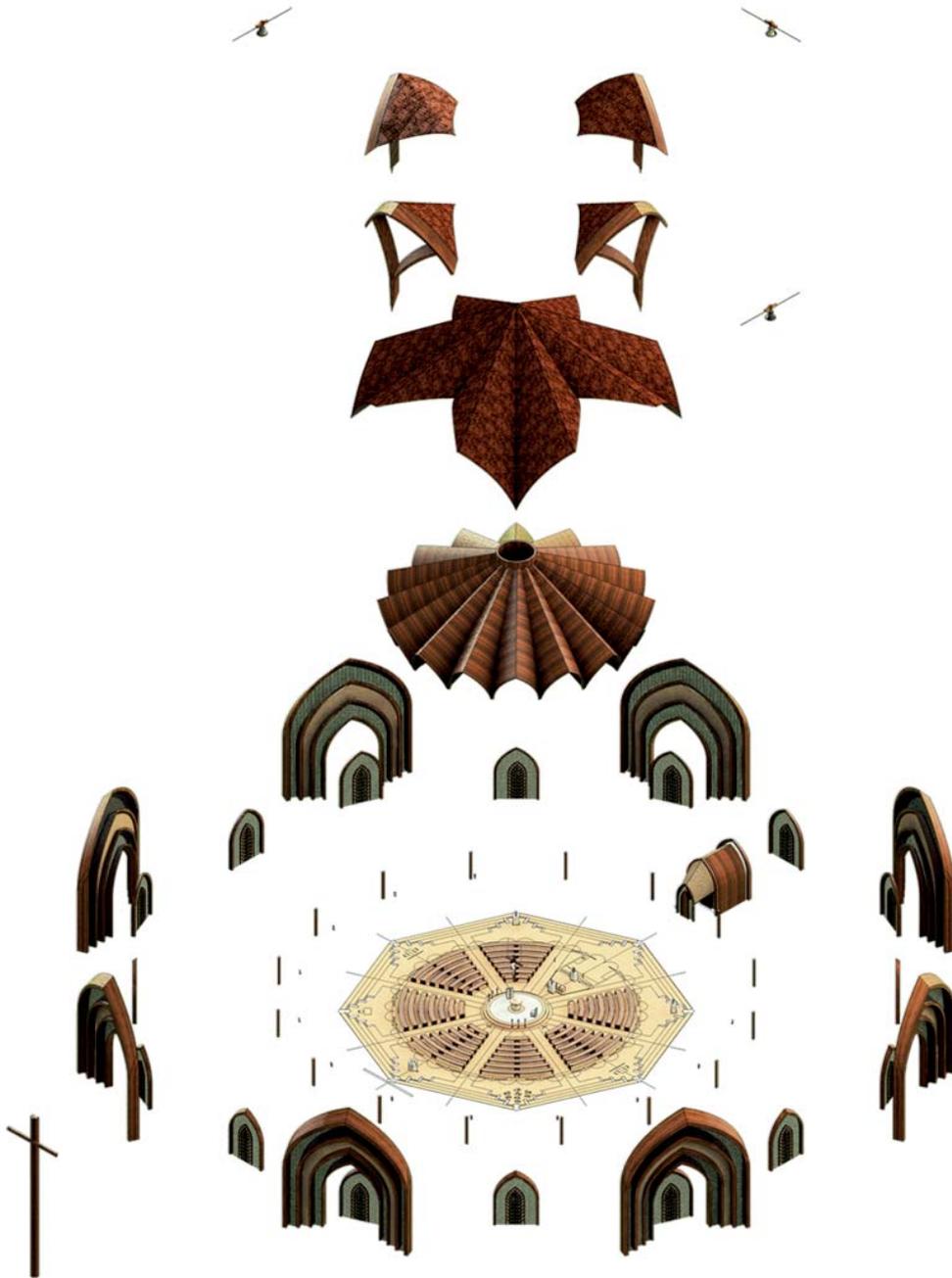


Fig. 12. Tobias Bonk Machado y Teresa Cristina Cavaco Gomes, iglesia matriz de Nossa Senhora de Lourdes (*catedral yanomami*), poblado Maturacá (Brasil), 2016; esquema constructivo. Consultor litúrgico, padre Thiago Faccini Paro.

tidas de ladrillos; el techo, que antes acompañaba el movimiento de la cubierta, pasó a ser horizontalmente plano, con policromía; y las aberturas coloniales asumieron el lenguaje neogótico. La tercera intervención, fechada entre los años 1960 y 1970 —durante el período postconciliar—, fue de realizaciones aisladas arbitrarias, no fundamentadas, que incluso entendiendo las buenas intenciones de la época, terminaron desvirtuando el espacio sagrado y acentuando los problemas estilísticos y constructivos, insertando elementos y materiales (como soluciones de cubierta, bienes y equipos) que perjudicaron el contexto global que hasta entonces, de alguna manera, se relacionaba con el uso, el arte y la historia.

La adaptación llevada a cabo entre 1986 y 1992 bajo el carácter de estabilidad y permanencia, y superando la idea de lo provisional, incluyó en el equipo de profesionales al artista sacro Claudio Pastro (1948-2016) —sin duda uno de los expertos más importantes sobre este tema en el mundo contemporáneo—, y fue al encuentro de la restauración de lo posible, dentro de las intervenciones realizadas a lo largo de la vida del edificio, pero también con creaciones, como «una fusión entre lo viejo y lo nuevo» (Pastro 1992, 50), adaptando el edificio a la finalidad a la cual se destina: la celebración eucarística y los sacramentos, en comunión con las normas litúrgicas vigentes. Se realizaron recuperaciones técnicas y estilísticas, como cubiertas y techos, que volvieron a ser como en el edificio primitivo; se rescataron las formas de las puertas y las ventanas originales; se eliminaron las adiciones neoclásicas, por oponerse al estilo general del edificio, clasificado en la literatura de Pastro como barroco basilical colonial primitivo tardío. También se agregaron al espacio muebles litúrgicos, murales artísticos y el pavimento, que hicieron de la iglesia un espacio actualizado en comunión con la reforma litúrgica (Fig. 10-11).

LA CATEDRAL INDÍGENA YANOMAMI

Describo aquí una experiencia con los indígenas *yanomami* en el lugar llamado Cabeça de Cachorro, cerca de la triple frontera entre Brasil, Colombia y Venezuela.

En una expedición que realicé en 2016 junto con el padre Thiago Faccini Paro, responsable del Sector

del Espacio Litúrgico de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, a la región de Maturacá, estado de Amazonas, en la Amazonia brasileña, pude acompañar durante unos días la realidad de la vida y la religiosidad del amable pueblo *yanomami*. La misión consistía en obtener toda la información necesaria para construir la *catedral* indígena de Nossa Senhora de Lourdes, tal como lo solicitaron los propios indios (durante años acompañados por sacerdotes de la Congregación Salesiana) a la nunciatura apostólica.

Entre tantas actividades de esta rica y singular experiencia, pudimos acompañar rituales como el del chamán en el *shabono* (aldea-casa), donde entre gestos, canciones y humo, los indígenas invocan a los espíritus con fines de curación y de las más diversas intercesiones. Analizando los rituales junto con los sacerdotes y obispos de la región, observamos que muchos eran los actos sincronizados con la fe cristiana.

Después de varios días de este aprendizaje y de inculturación recíproca, llegamos a varias conclusiones que nos permitieron definir el proyecto que se desarrollaría, y que tomó el concepto base de los *shabonos*, ya que es la principal referencia constructiva de la comunidad para las funciones más nobles que allí realizan los indígenas.

En el desarrollo de este proyecto, la condición era preservar las manifestaciones indígenas, entre otras características, en cuanto expresiones artísticas, gestos, vestimenta y comunicación con lo sagrado en el nuevo espacio que se construirá precisamente para este propósito.

En este contexto y bajo el concepto de *shabono*, la arquitectura de la iglesia *catedral* (llamada así por los propios indígenas, ciertamente refiriéndose a ella no como una sede episcopal, pero relacionada con sus dimensiones físicas, iglesia grande) permite el mantenimiento y la puesta en valor de los aspectos culturales de los *yanomami*, convirtiéndola, por su forma, en un edificio inculturado, y por lo tanto, fácil de entender por los indios. Su forma octogonal, además de referirse al estilo constructivo tradicional de este pueblo —el *shabono*— alude al octavo día, al renacer en Cristo a través del santo bautismo (Fig. 12-15). Se divide en tres capas:

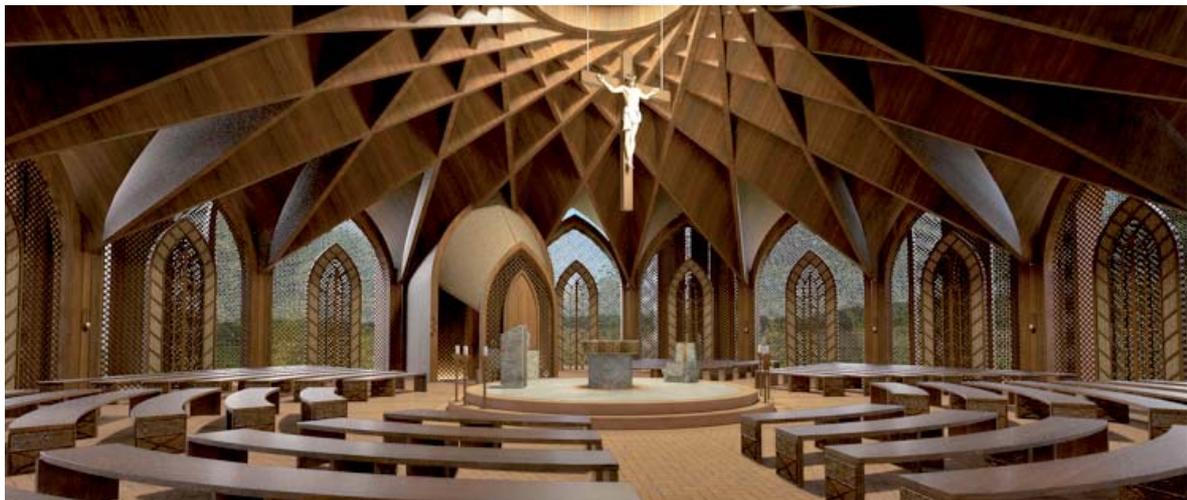
Primera capa: ambiente externo (alrededores cercanos). Atrio y espacio que rodea la iglesia para pro-



Fig. 13. Tobías Bonk Machado y Teresa Cristina Cavaco Gomes, igreja matriz de Nossa Senhora de Lourdes (*catedral* yanomami), poblado Maturacá (Brasil), 2016; vista exterior.

Fig. 14. Sección.

Fig. 15. Interior.



porcionar un encuentro fraterno entre los indígenas de todas las aldeas de Maturacá antes de la celebración de la eucaristía.

Segunda capa: nártex y deambulatorio. Entradas al templo y camino (*pei-ke-yo*, en la lengua *yanomami*) que ofrecen permeabilidad entre los ambientes y permiten la transición al espacio sagrado al que se que entra. En este lugar se encuentra el *vía crucis*, donde se recuerda la vía dolorosa de Cristo.

Tercera capa: espacio sagrado (haciendo referencia al espacio central del *shabono*). El lugar digno de la celebración eucarística, donde Cristo es el centro, es materializado por el altar que, a su vez, está coronado por un lucernario, según lo solicitado por la comunidad indígena: «una apertura en el centro para la comunicación con los espíritus», es decir, la *Communio Sanctorum* (la comunión de los santos), que en el conjunto del proyecto constituye el programa simbólico-iconográfico con la imagen del Crucificado encima del altar, indicando que se llega al cielo a través del sacrificio, de la cruz.

Con un concepto arquitectónico vernáculo y considerando la considerable dificultad en el transporte para el abastecimiento de la obra, el proyecto prevé el uso de materiales y recursos de construcción propios de la región, como la madera y las técnicas de los *yanomami*, como tramas y amarres.

Así, en este último caso, se nota la importancia de la relación del patrimonio material con el patrimonio inmaterial y la emoción que provocan en las personas. Las características étnicas de los nativos e inmigrantes (en casos variados) crean una *costumbre* regional singular, lo que instiga, de alguna manera, la tipología constructiva a través de la manifestación cultural, y con esto, la mirada preservacionista se debe utilizar también en los nuevos espacios sagrados que se construyan.

También el arte de nuestro tiempo, y el de todos los pueblos y regiones, ha de ejercerse libremente en la Iglesia, con tal que sirva a los edificios y ritos sagrados con el debido honor y reverencia; para que pueda juntar su voz a aquel admirable concierto que los grandes hombres entonaron a la fe católica en los siglos pasados (SC, 123).

CONCLUSIÓN

El deseo de la Iglesia de proporcionar a todos los pueblos un lugar agradable de encuentro con Dios es activado, por medio del clero y de los laicos de Brasil, para la creación de espacios dignos para la celebración y por el cuidado celoso de toda su herencia construida, especialmente de sus templos. Al promover el respeto por las manifestaciones culturales a través de las cuales se evangeliza, el escenario actual de inculturación hace que la humanidad gane ricas producciones artísticas y arquitectónicas sacras, y se alíe con los edificios de antaño en el foro del debate para valorar y preservar el patrimonio religioso protagonizado por los pueblos indígenas y por los inmigrantes acogidos en las tierras brasileñas. La discusión es amplia, y al misionero-arquitecto —vínculo entre ciencia, fe y cultura— se le confía el discernimiento de la intervención, que debe basarse en el conocimiento técnico previo, colmado de obediencia a la religión, y en su participación activa y respetuosa con las costumbres locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Braga, Marcia. 2003. *Conservação e Restauro: Arquitetura Brasileira*. Río de Janeiro: Río.
- Concilio Vaticano II. 2011. *Constituição Sacrosanctum Concilium sobre a Sagrada Liturgia (SC)*. São Paulo: Paulinas.
- Marochi, María Angélica. 2007. *De Freguesia a Diocese: a trajetória da Igreja Católica em São José dos Pinhais, 1690-2007*. Curitiba: Travessa dos Editores.
- Pastro, Claudio. 1992. *Itapeva: Um tesouro em vaso de barro*. São Paulo: Casa S. Lucas.
- Pastro, Claudio. 2001. *Arte Sacra*. São Paulo: Paulinas.
- Pío XII. 1939. Encíclica *Summi Pontificatus*. Roma: Librería Editrice Vaticana.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

- Fig. 01. <http://jv-terrabrasil.blogspot.com>.
- Fig. 02, 06-09, 12-15. Archivo Creatos Arquitetura (Curitiba, Brasil).
- Fig. 03-05. Archivo parroquial de São José dos Pinhais.
- Fig. 10-11. Pastro 1992.